

Actividad juvenil

Alrededor de un insulto

Cuando un hombre insulta para defenderse, es porque su incultura no le provee de argumentos para asegurar su defensa.

Se ha lanzado un insulto contra las Juventudes Libertarias, por parte de quienes deberían enterarse para no mostrar su cara ante los hombres que tienen vergüenza.

Las Juventudes son sagradas y el que las mencione habrá de hacerlo para reconocer un dinamismo sin precedentes.

No podemos coaccionar al pensamiento de un individuo ni encerrarlo en un círculo de hierro para que no se extralimite del nuestro; pero el que pretenda desviar los pensamientos de la línea recta pretendiendo que se hallan equivocados, habiéndose comprobado lo contrario, desea llevar a cabo una labor nefasta para todos y sólo beneficiosa para su propio bien, a fin de realizar sus bastardos deseos y sus más bajas pasiones.

No somos amigos de réplicas de esta índole, porque el que hace caso de un loco se sitúa en su nivel moral; mas este insulto rebasa los límites del escarnio por tratarse de las Juventudes.

Este insulto obedece al despecho por la envidia, porque el insultante se avergüenza de no haber realizado durante su actuación ni un ápice de la labor revolucionaria, vital y noble, que las Juventudes realizan.

Este hecho nos llena de satisfacción, porque con ello demuestra reconocer su baja moral, su poca voluntad y su incapacidad, con relación a las Juventudes; por lo demás no nos interesa en nada para prestarle atención; sólo merece nuestro desprecio, el cual le dedicamos.

Camaradas de las Juventudes Libertarias de Barcelona, no os sintáis ofendidos por el insulto que un loco o un bandido os haya lanzado; tened presente que el hombre recto, que todos los compañeros que luchamos por una sociedad más justa que la presente y que nos enorgullecemos de llamarnos anarquistas, reconocemos vuestro valor, vuestro dinamismo y vuestra voluntad; lo demás no debe de preocuparos. Somos anarquistas, y nosotros no sabemos odiar; sólo despreciamos.

Habla un joven

La alegría que siento en estos momentos es tan grande, que ello me obliga a coger la pluma para contestar a un "sablo" muy cobarde y muy "sablo", que en su casa, deberán conocerlo, el cual trata de echar unas palustradas de lodo desde su lodazal, llamado, pulcramente "Incultura Cavernaria".

El artículo de marras se titula: "Anarquistas" y dice, entre otras de las muchas agudezas de este gran colaborador "que los jóvenes que han venido últimamente a la C. N. T. son unos reventones idiotas perdidos".

¿Eh? ¿Qué os parece, compañeros de las Juventudes Libertarias? ¿No se merece el presente parrafito un empleo en la Generalidad de mil pesetas aunque sólo fuera para lamer el W. C. o algo por el estilo?

Pero ¡bah!, esto se ve cada día; la billy es muy mala consejera y hace decir cosas bastante ridículas para sabios.

Conque ¿es decir, que somos idiotas? Bueno, no está mal. ¿Y por qué será? ¡Ah, sí, ya calgo! Porque como hemos llegado tan tarde a la organización, no hemos tenido tiempo de chupar de las cuotas de los obreros organizados, o porque le hemos dado la patada y arrojado de nuestro lado como si se tratara de viles reptiles.

No sé; mi cultura no es tan grande como la de este "sablo", que, educado por un Angel, es listo; tan listo que se atreve a insultar a los jóvenes anarquistas.

En fin, muy bien. Y todo esto, ¿por qué? ¿Por no ser traidor, como él, de la clase trabajadora? ¡Pobrecito!

Yo, en cambio, como soy tan generoso ahora le ofrezco un consejo desinteresadamente, si sabe lo que es dignidad, y es que no insulta, que no lance más fobia contra la Juventud Revolucionaria, la cual tiene más vergüenza que todos los "sabios" juntos, porque con ello manifiesta su bajeza y su ruindad, tan harto sabida entre nosotros.

Además, como que me ha hecho pasar un buen rato de risa, le doy las gracias por la dedicativa que nos hace, y le notifico que su papelito lo he quemado, pues no lo he querido emplear como servilleta de mi trasero, por no infectarme con su fobia.

J.-F. ASO IBÁÑEZ

ARMANDO DEL MORRAL

¡Guerra a la guerra!

Habiendo llegado a nuestro conocimiento un hecho histórico, muy digno de imitar y ampliar, y habiéndonos causado honda impresión, nos apresuramos a empuñar la pluma para ponerlo de manifiesto.

Los protagonistas mártires de esta odisea que nos ocupa son unos compañeros franceses de nuestro sublime ideal anarquista, los cuales nos señalan la actitud que debemos adoptar los humanos todos en caso de que el capitalismo se atreva, como así parece, a provocar una guerra.

Como algunos viejos recordarán y los jóvenes sabemos por referencias, en el año 1914 empezó a extenderse por Alemania, Francia y otros países, como reguero de pólvora, un fervor patriota, que fué una de las agravantes causas del belicismo entre diferentes naciones.

La guerra era inminente, fatal; se declaraba vilana y descaradamente. Lo más deplorable, lo que más nos ha hecho contraer los nervios de indignación, era ver al pueblo como pedía con pasión, como si de una golosina se tratase, la marcha a las trincheras. Los interesados de que así fuese, el capitalismo ayudado, como siempre por la política, habían labrado muy talmadamente, este "fervor patriota", que significaba — en su manifestación callejera — un principio de actos sangrientos.

Risas, cantos, que después, a no tardar, se convierten en llanto inconsolable.

Fue tan bellaca la labor patriótica que llevaron a cabo los enemigos de la Humanidad, que sólo respetan y procuran complacer su propio "yo", con perjuicio de sus semejantes, más dignos que ellos de respeto, que llegaron a conseguir arrancar de manos de los más significados filósofos del anarquismo un manifiesto desde el cual hacían un llamamiento a todos los ácratas franceses para que estos se presentasen al gobierno de la nación y ponesen al servicio de la patria, que, según los políticos, estaba en peligro.

Pero los anarquistas desoyeron la voz de los destacados intelectuales, — los cuales después se arrepintieron de haber firmado tal manifiesto contrario a sus ideas — y, haciendo caso nada más que de sus conciencia ácratas y de su valor revolucionario, se negaron rotundamente a ponerse al servicio de un gobierno, fuere del color que fuere, y a enfrentarse con sus hermanos del lado de allá de las fronteras.

Algunos de ellos, que podían ser detenidos, eran conducidos a las jefaturas policíacas de París y en ellas les enseñaban el escrito de los organizadores, diciéndoles que, ya que sus jefes — para la policía, todo son jefes — habían lanzado tal llamamiento, no era óbice ser anarquista para ir a la guerra en defensa de la patria.

Pero ellos se negaron rotundamente a acudir a tan antihumano acto, convencidos como estaban de que, siendo la guerra una acción antinatural es incompatible con el anarquismo que se basa en las leyes naturales.

Los feles servidores del capitalismo en vista de que por la concepción moral nada de ellos se podía

conseguir, recurrieron los mandatarios de la barbarie organizada, al castigo corporal.

Algunos, los que eran de contextura no muy robusta, sucumbían a causa de las palizas que tan bárbaramente les eran aplicadas y otros, que a pesar de salir indemnes se resistían, eran pasados por las armas.

Pero, muy a pesar de los sangulares patrioterismos, ni uno tan sólo accedió a ir a las trincheras.

Hoy estamos viviendo nuevamente aquel período, camaradas; si vuelve a llegar aquella crítica situación, no olvidemos de cumplir nuestro deber, haciendo oír por encima de las fronteras nuestra voz de alerta a nuestros hermanos, y gritando unánimemente:

¡Guerra a la guerra; guerra a los tiranos!

La juventud sufre y piensa

¡He ahí el gran misterio, que los plumíferos a tanto la línea, no saben descifrar!

Si la Juventud no sufre ni piensa, entonces sí que sería verdaderamente indescifrable el gran misterio que con los últimos sucesos, se nos ha planteado a los lacayos de la pluma.

Misterio que se descifra por sí solo, si se sabe tener presente, que la Juventud no quiere pasar su vida en la miseria y en la esclavitud ignominiosa, como sus padres la han pasado.

De ahí que sean los jóvenes los más ardientes revolucionarios; los que arriesgando sus vidas juveniles, quieren transformar el odioso y criminal estado de cosas imperante. ¿Se enteran los plumíferos servidores incondicionales del capitalismo? La Juventud es viril y anárquica y nada ni nadie impedirá el triunfo de la Juventud, que es el triunfo de la Revolución.

YES

Correo

Calatorao, T. Blasco, di los folletos que faltan y te los remitiremos.

Calahorra, López, te remitimos paquete, a J. Díaz se lo hemos suspedido por moroso, además todo lo que le hemos remitido; además 62,50 pesetas.

Benabarre, J. Español, si te remitimos el periódico, es que tú lo has pedido. No nos acordamos de que nos digas que si lo recibes una semana más no lo pagarás, porque hasta la fecha no hemos recibido un céntimo ¡ni un céntimo!

Ubrique, Naranjo, Toque Revolucionario agotado.

Castiella del Campo, E. de la Paz, D) los folletos que deseas y los remitiremos.

Trabajadores de la U. G. T.; trabajadores de la C. N. T.; trabajadores todos: Por encima de nuestras tendencias ideológicas; por encima de nuestros criterios; por encima de las luchas intestinas provocadas por las influencias de los jefes, están nuestros intereses de clase. Luchamos todos por la Revolución Social que nos libere de la explotación capitalista y de la tiranía del Estado; aspiramos todos a vivir libres y felices en una armoniosa convivencia social, y ha llegado el momento de unir nuestros esfuerzos y luchar por la realización de nuestras comunes aspiraciones. La Revolución Social ha estallado. Hace falta triunfar. ¡Recordar Arnedo, Jerez, Epila, Gilena! ¡recordar la sangre derramada por el fascismo republicano! Todo esto reclama justicia social. ¡Todos a la calle por nuestra emancipación! ¡Que todos los pueblos se levante por el Comunismo Libertario!

Almanaque de Tierra y Libertad

Consecuentes con nuestros propósitos de divulgación y proselitismo anarquista, el día 15 del corriente se pondrá a la venta nuestro acostumbrado Almanaque, que superará a los publicados en anteriores años, tanto en presentación como en contenido, pues en él colaboran las firmas más prestigiosas del anarquismo internacional: Pico, 2 pesetas.

En la misma fecha pondremos a la venta la 2.ª edición del folleto del camarada J. Fuente, "Finalidad de la C. N. T. El Comunismo Libertario", al precio de 50 céntimos, con el acostumbrado descuento.

Para que nuestra obra editorial no sufra ningún contratiempo, que paralice nuestras actividades, es necesario que se liquide el material recibido lo más puntualmente posible para poder nosotros hacer frente a los gastos de ediciones con las imprentas.

TIERRA Y LIBERTAD

La revolución social ha estallado en España

La diada revolucionaria ha sonado, llamando a todos los esclavos al combate

¡Todos en pie y adelante!

Por la libertad, por la anarquía

Trabajadores de España: Llegó la hora de demostrar que de verdad queremos libertarnos, rompiendo las cadenas de nuestra esclavitud, arrojando lejos de nosotros los infames yugos de nuestra explotación vil y marchando decididos por los cauces revolucionarios que nos conduzcan al triunfo de este movimiento emancipador que se encamina a la Anarquía.

Llegó la hora de que sepamos luchar como hombres conquistando por la fuerza las libertades y el bienestar que como humanos merecemos, y que siempre nos han sido negadas por los detentadores que por la fuerza nos han tenido sometidos.

¡No más explotación! ¡No más esclavitud! ¡No más resignación y cobardía! Algún día dijo que la libertad no se pide, sino que se toma; y hemos llegado al momento de tomar lo que ningún político ni ningún gobernante nos han dado, no obstante habernos prometido: La libertad; y con ella, la felicidad y la vida.

Durante muchos años hemos estado esperando la revolución libertadora que trastocara todos los valores burgueses, que transformara la Sociedad eliminando privilegios y clases, y esa Revolución tan ansiosamente esperada por todos los esclavos ha estallado ya. Se inició en Barcelona y se ha ido corriendo de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, extendiéndose por toda España. ¡Mirad las llamas por todas partes! ¡Contemplad un instante la hoguera revolucionaria en que arden todos los pueblos rebeldes, y lanzaos también vosotros [todos] a la pira.

Un puñado de hombres, de revolucionarios, de anarquistas, iluminados sus cerebros por un Ideal de Justicia e impregnados sus corazones de un elevado sentimiento de bondad, desafiando la muerte heroicamente, encendieron la mecha que produjo esta formidable explosión social, lanzándose a la calle resueltamente dispuestos a ser las primeras víctimas de la Revolución que ha de culminar con el triunfo más sufrido el intensísimo dolor del Ideal amado.

Muchos cayeron muertos. Muchos sus heridas. Centenares se condujeron en las cárceles de haber caído prisioneros de las fuerzas del Estado. Pero el movimiento insurgente continúa avanzando, ganado terreno, sumando fuerzas. ¡No importan los caídos; ni los que puedan caer! No importa tampoco que ríos de sangre inunden las ciudades y los campos. Unas y otros bien regados están con los caídos en todos los tiempos, alevosamente asesinados. Adelante, por encima de cadáveres y sangre, sin parar siquiera a recogerlos; adelante, luchando por vencer!

Tenía que suceder y sucedió. Los monstruosos atropellos contra la libertad y la propia vida que se venían cometiendo tenían que traer graves consecuencias, y éstas surgieron culminando en este movimiento emancipador. La paciencia, como todo, tiene sus límites y el domingo 9 de enero llegó a desbordar.

Los anarquistas no podían seguir tolerando que en las Jefaturas de Policía se arañeara y se asesinara impunemente a los hombres que agentes imbeciles y malvados detenían de forma caprichosa; ni tampoco que los hambrientos continuasen paseando su hambre y su miseria como vergonzoso trofeo mientras otros a espaldas del pueblo siguiesen viviendo espléndidamente de sus productos. Creyeron llegada la hora de terminar con todas las injusticias sociales y por esto se lanzaron y siguen luchando formando la vanguardia y vencerán, como los valientes.

BARCELONA

Primero Barcelona. La populosa barriada del Clot, durante varias horas estuvo en poder de los re-

volucionarios. Otros puntos de la capital fueron igualmente fuertes de combate desesperado. La Rambla fué un verdadero campo de batalla. El Sindicato de la Alimentación fué el fortín donde más estóticamente se defendieron los rebeldes. Eran pocos pero parecían muchos... Allí uno, antes de entregarse a los mercenarios del Estado para ser su cuerpo blanco de crueles apaleamientos, cuando se vió ya perdido, ¡se mató ¡valiente, que nos recuerda aquel otro camarada que en un bar de la calle de Urgel hiciera frente a 600 perros uniformados, suicidándose después...! ¡Así mueren los hombres, miserables de la porra y el tricorne!

SALIENT

También Salient, aquel simpático y rebelde pueblecito que el pasado año tuviera la valentía de luchar e implantar el Comunismo Libertario y vivió 5 días, ahora volvió a levantarse, volvió a luchar para volver a vivir definitivamente la vida libre. Corrió la Sangre. Un grupo de compañeros, en la creencia de que la chispa no había de corer el fuego al resto de España, se entregaron, y entonces, cobardemente de una forma criminal, fueron asesinados algunos rebeldes. ¡Miserables! ¡Para vosotros que asesináis por la espalda no piden el patibulo la canalla plumifera burguesa! Contra vosotros no se revuelve "El Opinión", "La Vanguardia", "El Diluvio" y la demás prensa despreciable que clama venganza contra los justicieros rebeldes.

LERIDA

El clamor del puñado de gladiadores que por la libertad y la justicia del pueblo ofrendaron sus vidas se corrió veloz como el rayo a Lérida y también allí, otros cuantos abnegados camaradas perdieron la vida luchando por la misma causa. Quisieron apoderarse de un cuartel y los mismos soldados que como hijos del pueblo debían ayudar a los revolucionarios a libertarlos sublevándose, dispararon sus fusiles contra aquellos hombres todo corazón que lo sacrificaban todo por la humana liberación.

MADRID

Hasta el corazón de España, hasta la Corte... la ampulosa y aristocrática capital madrileña, el nido de todos los chupeteros, albergue de toda la fauna política y gubernamental, llegó el grito subversivo que se dió en Barcelona, aterrando a las gentes de "buen vivir" y hallando eco en otros corazones rebeldes, dispuestos también al sacrificio, que se lanzaron por la lucha consientes de la esterilidad de sus esfuerzos minúsculos ante la fuerza disciplinada del Estado que empezó a tambalear al ver surgir en todas partes grupos revolucionarios que sabían luchar.

BENIFALLO Y REQUENA

En Benifallo y Requena estallaron bombas que son como la arrojación de que están dispuestos a entrar en combate si la hoguera no se apaga. Hasta las comunicaciones telegráficas y telefónicas cortaron los insurgentes de Requena esperando indicaciones quizá.

VALENCIA

También Valencia y sus pueblos, gran parte de la región levantina, supo hacerse suyo este movimiento revolucionario lanzándose a la calle y batiéndose valientemente con la reacción republicana. La dinamita dejó oír su voz y continúa los focos revolucionarios no se sofocan fácilmente, cuando aparenta apagarse uno surgen dos, y más tarde resurge el que se creía apagado. La lucha se extiende cada vez más y el combate va a entrar en un período desesperante. Los camaradas levantinos demuestran su entusiasmo y su fe en la causa que defienden. ¡Hasta los niños saben luchar por las causas justas y se disponen a volar puentes...!

Allí hay luchadores de acerado temple, como el joven de Bugarra, que al decirle el Gobernador que habían matado a cuatro guardias, contestó serenamente asustándole: "¡Porque no se ha podido matar a más!"

SAN LUCAR

San Lucar de Barrameda declara la huelga general revolucionaria y se apoderan fácilmente del pueblo, cortando las comunicaciones y desarmando a la fuerza.

PUEBLOS DE SEVILLA

En Cabezas de San Juan y Alcalá de Guadaíra (Sevilla) igualmente se declara la huelga general de carácter revolucionario, dispuestos a proclamar rápidamente el Comunismo Libertario.

En la Rinconada se proclama el Comunismo Libertario después de ser tomados por el pueblo revolucionario los centros y desarmada la reacción. Las banderas de la F. A. I. se vieron ondear saludando al nuevo día con que iban a iniciar una nueva vida...

CADIZ

Jerez de la Frontera, Medina Sidonia, Casas Viejas, heroicos focos de rebelión que luchan con la firmeza y el temple que dejara Salvochea por aquellos pueblos. Casas Viejas merece un artículo aparte y lo haremos. Aquellos rudos campesinos sin ilustración casi, que saben poner a raya a toda una columna de civiles y guardias de asalto, teniendo éstos que incendiar y ametrallar las casas para vencerlos. ¡Campesinos que prefieren la muerte a la humillación de entregarse! ¡Campesinos que se lanzan al monte dispuestos a continuar luchando...!

¡ADELANTE!

Y así muchos, muchísimos pueblos. El incendio se extiende. La ola revolucionaria avanza cada vez más fuerte. La rebelión de grupos se va convirtiendo en Revolución de multitudes. Los trabajadores no anarquistas aun no han tomado parte en la pira, ahora emplean, ahora se dan cuenta del alcance de esta insurrección armada plantará en toda España si los trague se encamina al triunfo.

El Comunismo Libertario se imbuye cuanto antes dispuestos a vencer. La hora es llegada. No hay que esperar a más. Cuando en distintos puntos de la península los revolucionarios luchan desesperadamente jugando la vida; cuando más de un centenar de estos militantes de vanguardia han caído asesinados por la fuerza pública; cuando las ametralladoras y las bombas incendiarias han destruido humildes moradas, albergue de trabajadores y una cuadrilla de aviones evoluciona sobre el monte cercano a Casas Viejas, prontos a lanzar la metralla sobre los campesinos, ¡ya no es posible retroceder! Hay que seguir adelante, cada vez con más energías.

La Revolución Social ha estallado en España. Esta es nuestra Revolución de la proletería, la social, la anárquica, la que terminará con las clases y los Estados, la que solucionará todos los problemas, la que nos liberará de todos los yugos, la que no necesita jefes que ordenen, la que establecerá la verdadera igualdad económica, la libertad política, y la fraternidad social. Esta es la Revolución del pueblo, hay que llevarla adelante... hasta el fin.

Que todos los trabajadores ocupen su lugar en el combate, que cada pueblo sepa imitar a Casas Viejas. Que los obreros de las ciudades se movilicen impidiendo la salida de fuerzas para los pueblos. Que los campesinos tomen los pueblos y se lancen sobre las grandes ciudades. ¡Todos, todos por la Revolución!

¡Por nuestras libertades, por la Anarquía, adelante con la Revolución Social!